

*Ricardo Vicente López*

---

*Crisis financiera  
del  
sistema capitalista*

---

*Todo lo que usted quiere saber sobre la crisis  
financiera pero no se atrevió a preguntar por  
miedo no entenderlo*

Cuadernos de reflexión:

*El capitalismo frente a sus límites*

## Palabras iniciales

La necesidad mía de comprender el mundo en el que nos toca vivir me fue llevando por diferentes caminos, tras la luz que me permitiera cierta tranquilidad. No la que surge del saber que no pasará nada malo, sino la que nos advierte que si algo puede pasar no debe tomarnos desprevenidos. Y si esto no sirve de gran cosa, por lo menos poder intuir por donde puede venir la sorpresa. Ya dije en mi intento anterior por comprender la economía que hacía confesión de ignorante, ahora debe decir que en este intento presente debo confesar una osadía digna de un mejor emprendimiento. Porque no otra cosa es la pretensión de entender qué sucede en el mundo de las finanzas.

Estamos frente a una nueva crisis del sistema capitalista, esta vez provocada por las sucesivas quiebras bancarias y de fondos de inversión. Uno está tentado de preguntarse ¿Se estarán cumpliendo las profecías de Carlos Marx, hechas hace más de un siglo y medio? A pesar de que muchos de los economistas, académicos, financistas y tantos otros “cerebros de los países centrales” lo habían enterrado sin contemplaciones. Para poder comenzar a entender un poco los difíciles problemas que estamos enfrentando, aun con la conciencia clara de nuestras limitaciones intelectuales para hacerlo, de las dificultades de acceder a una información fidedigna, de la distorsión planificada que encontramos en la información pública por el manejo de los medios de comunicación, siendo gran parte de todo esto el resultado de una concentración de la propiedad y de la riqueza que no reconoce antecedentes en la historia del hombre, es necesario poner toda nuestra voluntad y esfuerzo en el estudio de estos problemas.

La modernidad occidental, sobre todo en la etapa del *predominio de la técnica*, nos ha acostumbrado a pensar que el conocimiento debe estar en manos de los “especialistas”. La enseñanza superior se ha acomodado en esos caminos y el profesional de cualquiera de las diversas carreras universitarias acepta este tipo de formación como la más adecuada. Hay muy poca conciencia de las distorsiones, del sesgo en la mirada, de lo poco que se puede entender una realidad fragmentada que se presenta ante los ojos del investigador con unos límites precisos marcados por las metodologías científicas imperantes. Hace ya mucho tiempo que el filósofo español José Ortega y Gasset (1883-1955) ironizaba sobre estos modos del conocimiento científicos que «por el camino de saber cada vez más sobre menos, llevaría a la meta de *saberlo todo sobre nada*». La respuesta ante este tipo de críticas es que la cantidad de conocimientos es tan grande que es imposible saber todo sobre todo como se daba en Atenas con Aristóteles (384-322 a.C.). Lo que debemos poder pensar es que no se trata de *saberlo todo sobre todo*, sino de saber que *en la parte* no puede hallarse *la verdad sobre el todo*<sup>1</sup>.

Se presenta este problema hoy con mucha mayor gravedad en el ámbito de las ciencias sociales, por su sometimiento al paradigma científico de las academias reinantes. Las paradojas que se encuentran en las conclusiones de algunos trabajos científicos se deben a la dificultad de colocar dentro del viejo paradigma las regularidades del comportamiento social, necesarias para definir líneas históricas, por una parte, y la libertad humana que nos coloca siempre ante lo imprevisible, por la otra. La *ley social* y la *libertad humana* (individual y colectiva) generan encontronazos no solucionables en el estrecho marco señalado. Ello nos impone la difícil tarea de incorporar criterios de análisis que superen las *exigencias explicativas* para abrirnos a las *posibilidades de comprensión* que la historia nos muestra. Debemos agregar a ello los criterios éticos que el tratamiento de las cuestiones del hombre requieren, puesto que no alcanza decir que *sucedio de un modo* sino saber *por qué no sucedio de otro modo* que se atenga más a la equidad de los

---

<sup>1</sup> Para un tratamiento más extenso de esta problemática se puede consultar mi trabajo *El marco cultural del pensamiento político moderno*, publicados en la página [http://ricardovicentelopez.com.ar/?page\\_id=2](http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2)

resultados políticos. Esto implica no pensar la historia como un proceso ciego que impide trazar caminos futuros en pos de la felicidad humana, sino como el resultado de la lucha entre intereses contrapuestos cuyo resultado se encuentra definido por el poder de los bandos en pugna. Entonces, definir el bando en el que el investigador se coloca, y hacerlo explícito, permite una mirada política que no debe renegar de la ética de las decisiones y de los juicios.

Me he apoyado en algunos trabajos de gente confiable y *leíble* (para el ciudadano de a pie) que pueden servirnos como guías de nuestro pensamiento. No creo que podamos superar las enormes dificultades que el tema encierra, pero no podemos ni debemos evitar la tarea de intentarlo. Muchas veces hemos dejado en “manos de los entendidos” el manejo de temas tan delicados y las consecuencias las tenemos a la vista. El tema obliga a esfuerzos personales para intentar convertir a un lenguaje humano más accesible y comprensible lo que se vierte, por regla general, en una jerga técnica que oculta más de lo que muestra. Por ello, como ya he intentado en otros trabajos, utilizaré un *tono periodístico* que no debe ser confundido con ese lenguaje superficial y vacío de los medios. Aquí la palabra periodístico quiere indicar la intención de un modo accesible para ese *ciudadano de a pie* que está preocupado por entender las complejidades del mundo de las finanzas. Podría decirse de otro modo con la expresión *pedagógico*, siempre que no transmita cierto tono profesoral sino la intención de comunicar con sencillez para facilitar su comprensión.

La utilización de cierta ironía, de algunos rasgos risueños y momentos de socarronería son, y pido que así se tome, un modo de hacer más aceptable y llevadero algunos temas demasiado complejos, tantas veces por el modo en que se lo presenta más que por lo que son en sí mismos. Reverbera en los medios intelectuales un estilo que supone que da prestigio de inteligencia: decir difícil lo que puede decirse con más sencillez. Así se conforman jergas profesionales, casi dialectos técnicos, mediante los cuales se comunican entre *gente como uno*, generando un islote de gente que se dice *está en la materia*. La decisión de utilizar un lenguaje más llano es lo que denominé periodístico, similar al término *divulgación* pero que tiene el mismo aire con el que la *gente como uno* hace referencia a lo que puede estar al alcance del *vulgo*.

Una anécdota del físico Albert Einstein (1879-1955), dejando de lado su veracidad, dice que ante el requerimiento de una persona para que el científico le explicara qué era la *relatividad*, éste lo hizo pero su interlocutor no comprendió, así repitió sucesivamente la explicación haciéndola cada vez más accesible. Cuando finalmente esta persona pudo comprender Einstein le dijo «esto ya no es la relatividad». Creo que expresa un tono de lo que está reservado a ciertas personas. Yo quiero colocarme en otra vereda.

Lo que sigue es una nueva redacción de varias notas que ya fueron publicadas, que ahora van a ir desgranando el ovillo misterioso del mundo de las finanzas, hasta donde me ha sido dado hacerlo.

\*\*\*\*\*

## ***Todo lo que usted quiere saber sobre el origen de esta crisis pero teme no entenderlo***

Con este título, que remeda una película de Woody Allen, el economista y politólogo Walden Bello, profesor de la Universidad de Filipinas (Manila), dice en una entrevista que, quien más o quien menos, todos nos hacemos las mismas preguntas sobre la actual crisis financiera:

¿Ya pasó lo peor? ¿Qué causó el colapso del centro neurálgico del capitalismo global? ¿Fue la codicia? ¿Fue falta de regulación? Pero ¿no hay nada más? ¿No hay nada sistémico? ¿Qué tiene que ver la crisis de sobreproducción de mediados de los años 70 con los acontecimientos recientes?

¿Qué pasó, pues? ¿Cómo trató de resolver el capitalismo la crisis de sobreproducción? ¿En qué consistió la reestructuración neoliberal? ¿En qué medida la globalización de los 80 y los 90 fue una respuesta a la crisis de los 70? ¿Por qué la globalización no pudo superar la crisis? ¿Cuáles fueron los problemas de la financiarización como vía de salida a la crisis de sobreproducción de los 70? ¿Por qué la financiarización es tan volátil? ¿Cómo se forman, crecen y estallan las burbujas? ¿Cómo se formó la presente burbuja inmobiliaria? ¿Y cómo creció? ¿Cómo pudieron las hipotecas subprime degenerar en un problema de tales dimensiones? ¿Y cómo es posible que los titanes de Wall Street se desplomaran como un castillo de naipes? ¿Qué pasará ahora?

El problema que enfrentamos es que muy pocos pueden tratar de contestarlas y entre ellos son menos aún los que pueden ser confiables en sus respuestas. Una gran parte de los especialistas con capacidades semejantes están atados, son empleados, son socios, o alguna de esas cosas, de los mismos que especulan desaprensivamente y que han logrado llevar el mundo hasta un abismo como el actual. Tal vez, el problema resida en que se ha dado un fenómeno de causas concurrentes que han terminado en el derrumbe de Wall Street. Equivale a decir que no se debe sólo a la codicia y a la falta de regulación estatal de un sector que ha escapado a todo lo previsible y ha inventado mil y un artilugios para no ser capturado en la red de las conductas punibles. Sino que también, además y sobre todo, encuentra en su génesis la crisis de sobreproducción que ha venido minando al capitalismo globalizado desde mediados de los 70. Walden Bello afirma que muchos en Wall Street todavía están digiriendo y tratando de comprender todo lo que ha ocurrido realmente, en estos últimos tiempos, y que se ha precipitado en una catarata de sucesos que va a llevar tiempo comprender en profundidad.

Describe estos fenómenos sintetizando de este modo:

Entre 1 y 3 billones de dólares de activos financieros evaporados. Wall Street, nacionalizado, con la Reserva Federal y el Departamento del Tesoro tomando todas las decisiones estratégicas importantes en el sector financiero, y a todo eso, con un gobierno que, tras el rescate de AIG, pasa a dirigir la mayor compañía aseguradora del mundo. El mayor rescate desde la gran depresión, con 700 mil millones de dólares reunidos a la desesperada para salvar al sistema financiero global.

De allí la broma que circula sobre la *sovietización* de Wall Street. Lo que podemos ver es que las explicaciones habituales ya no bastan. Los *acontecimientos excepcionales requieren explicaciones excepcionales*. Pero dónde están los que pueden darlas cuando las *cabezas geniales* muestran tanta perplejidad. Mientras se precipitan las medidas una detrás de la otra empieza a quedar claro que no hay una estrategia para afrontar la crisis. Esto exigiría la presencia de *comandantes estratégicos* con amplitud de miras, y no los hay. La enorme cifra de muchos ceros de dinero para el rescate no es una estrategia, sino, básicamente, un esfuerzo a *tontas y locas* para restaurar la confianza en el sistema, para prevenir el deterioro de la fe en los bancos y en las otras instituciones financieras. Para evitar, en definitiva una corrida masiva de retirada de fondos de los bancos como la que ocurrió en la Gran Depresión de 1929.

\*\*\*\*\*

*Si Ud. quiere saber más...*

Cuando más nos vamos acercando al meollo del tema más comprendemos que menos comprendemos. Podríamos decir con Sócrates «que sólo sabemos que no sabemos nada» y, para peor cada vez sabemos menos. Sin embargo nuestras cabecitas curiosas e inquietas no nos permiten dejar de preguntar. Entonces sigamos escuchando a Walden Bello:

Los especuladores financieros rizaron el rizo hasta confundirse ellos mismos con la creación de contratos financieros más y más complejos, como los derivados, tratando de ganar dinero a partir de todo tipo de riesgos (incluidos exóticos instrumentos de futuros, como los credits default swaps o contratos de protección de derivados crediticios, que permitían a los inversores apostar, por ejemplo, a que los prestatarios de la propia corporación bancaria ¡no serían capaces de devolver su deuda!

Es necesario volver a leer la última frase porque pertenece a la *dimensión desconocida*. Los banqueros apostaron su dinero contra la regla de oro de las finanzas y... *pensar que hace diez años*, (perdón eso es un tango), digo pensar en lo que nos inculcaron nuestros sesudos economistas: «las deudas se honran, como hacen los países serios». Es por ello que el juego del *escolazo* multibillonario acabó tumbando a los más pintados como la gigante aseguradora AIG. Cuenta Bello que el 17-12-2005, cuando la International Financing Review (IFR) anunció sus premios anuales del año —uno de los programas de premios más prestigioso del sector—, dijo esto:

Lehman Brothers no sólo mantuvo su presencia global en el mercado, sino que dirigió la penetración en el espacio de preferencia... desarrollando nuevos productos y diseñando transacciones capaces de subvenir a las necesidades de los prestatarios... Lehman Brothers es el más innovador en el espacio de preferencia precisamente por hacer cosas que no pueden verse en ningún otro sitio.

Parece que le faltó decir salvo en las mejores cárceles del mundo o en los mejores antros de delinquentes de guante blanco, (perdonen el exabrupto).

Entonces pareciera que comienza a aparecer una de las causas de este cataclismo: el Estado no ha regulado y controlado lo suficiente y esto se puede deber a su incapacidad para hacerlo. Volvamos a Bello:

Todo el mundo reconoce ahora que la capacidad de Wall Street para innovar y descubrir instrumentos financieros más y más sofisticados ha ido mucho más allá de la capacidad regulatoria del Estado, y no porque el Estado no fuera capaz de regular, sino porque la actitud neoliberal, de *laissez-faire*, imperante impidió al Estado diseñar mecanismos efectivos de regulación.

No se trata de incapacidad sino de una política expresa de «dejar hacer, dejar pasar» y entonces *se hizo y pasó* de todo, y dentro de este aquelarre los *más agudos y sagaces financistas* innovaron sobre cómo estafar a un público de incautos creyentes, a esos mismos a los que se les está pidiendo ahora un acto de Fe.

Sin embargo se pronunciaron palabras que no fueron escuchadas, como por ejemplo (ejemplo ¿de qué?) Georges Soros:

Que lo vio venir, dice que lo que estamos pasando es la crisis del sistema financiero, la crisis del "gigantesco sistema circulatorio" de un "sistema capitalista global... que está reventando por las costuras". Para seguir con la idea del archi-especulador, a lo que estamos asistiendo es a la intensificación de una de las crisis o contradicciones centrales del capitalismo global, cual es la crisis de sobreproducción, también conocida como sobreacumulación o sobrecapacidad. Se trata de la tendencia del capitalismo a construir una ingente capacidad productiva que termina por rebasar la capacidad de consumo de la población debido a las desigualdades que limitan el poder de compra popular, lo cual termina por erosionar las tasas de beneficio.

Hasta Soros dice que el capitalismo tiene contradicciones ¿reconoce las afirmaciones de Carlos Marx?

\*\*\*\*\*

## *El misterio conocido del estallido de la burbuja*

El lenguaje tiene la importantísima cualidad de comunicarnos, es decir de hacer posible que mediante palabras significativas un interlocutor comprenda lo que quiero decir. Sin duda, este simple esquema que supone el emisor de un mensaje y un receptor del mismo, no alcanza para analizar las comunicaciones dentro de un mundo tan complejo como el actual. La teoría de la comunicación le agregó a este esquema el concepto de “ruido” para hacer referencia a las constantes interferencias que la comunicación padece. Los llamé ruidos extrayendo una metáfora de las antiguas transmisiones radiales que recibían constantemente interferencias de ese tipo. Entonces, debe entenderse por ruido toda dificultad que se presente en la comunicación de un mensaje a un receptor cualquiera. Esto vale para la palabra hablada, la escrita o para la imagen que contiene un mensaje. Es que la complejidad de la comunicación reconoce otra faceta como es la posibilidad de que un mensaje pueda ser interpretado de diversos modos.

Es que la palabra está cargada de significaciones, muchas veces un tanto ambiguas, que permiten esas variadas interpretaciones que dan lugar a que el mensaje pueda no ser recibido en el mismo sentido que quiso expresar el emisor. Dado el problema en que nos han metido unos señores que operan desaprensivamente en las bolsas del mundo, que vienen operando de este modo por lo menos desde hace más de treinta años, debemos someter a análisis la palabra “burbuja”. El diccionario dice al respecto: «Glóbulo lleno de aire u otro gas que sube a la superficie de los líquidos en estado de ebullición».

Una primera consideración de sentido común es que toda burbuja estalla en algún momento, puesto que la fina capa que encierra el aire soporta hasta una determinada presión, más allá de la cual se deshace. Una segunda es que emerge en estado de ebullición, no en cualquier momento. Los economistas que han utilizado esta metáfora (recordemos al Sr. Alan Greenspan como advertía sobre los riesgos de la burbuja de los “punto com”) parecen desconocer que toda burbuja estalla en algún momento más o menos previsible. ¿Cómo explicar entonces que sigan insuflando la burbuja hasta más allá de ese punto previsible?

Hasta hace unos pocos meses atrás, comienzo de 2008, se formuló una hipótesis sobre los precios de los commodities<sup>2</sup> en los que se podía detectar una cuota nada despreciable de especulación financiera incidiendo en esos precios. En un contexto de hiper-liquidez global, como el que había en ese entonces, en el que los inversores huían de diversos mercados (acciones, bonos corporativos y los nefastos títulos respaldados por deuda hipotecaria), la evidencia sugería que grandes sumas de capitales especulativos se habían volcado a los mercados de commodities. Según el “finado” Lehman Brothers, no era sencillo precisar el monto de capitales invertidos en commodities, pero las estimaciones los ubicarían en un rango de entre 150.000 y 270.000 millones de dólares. Standard & Poor’s (otra buena), por su parte estimaba que en el primer bimestre de 2008, el flujo de fondos que ingresó a los mercados de commodities fue de 40.000 millones (con los agrícolas como destino favorito). Se estaría hablando entonces de un aumento de entre 15% y 25% en los dos últimos meses en la inversión especulativa en commodities, una magnitud que sin dudas era capaz de descalabrar el balance entre demanda y oferta en cualquier mercado.

La necesidad de hacerse de dinero (todo electrónico, por supuesto) para intervenir en la inflación de burbujas dio por resultado este estallido. ¿No era previsible que esto fuera a ocurrir? Pero hay una muy vieja condición que en algunos hombres se encuentra sobre-potenciada: la *codicia*, y ésta tiene la capacidad de cegar hasta a los más inteligentes.

---

<sup>2</sup> Cualquier producto destinado a uso comercial. Al hablar de mercancía, generalmente se hace énfasis en productos genéricos, básicos y sin mayor diferenciación entre sus variedades. El significado tradicional de bienes de consumo se refiere originalmente a materias primas a granel.

## ¿Cómo se forma una burbuja?

Para comenzar a comprender es necesario retrotraernos a la década de los setenta. Esta etapa es la que señalan los economistas como la que se encontró en una crisis de sobreproducción que es, en realidad, una crisis de subconsumo. Las ansias inagotables de ganancias del capital internacional hicieron que se produjera un lanzamiento en busca de ellas por todos los rincones del mundo, lo que se denominó técnicamente las *deslocalizaciones*. Es decir, un eufemismo que ocultaba el retiro de muchas grandes empresas de los centros industriales para dirigirse hacia las zonas de menor costo laboral e impositivo. Se convirtió en una vía de escape global ensayada por el capital para enfrentarse a la estanflación (estancamiento más inflación) que se caracterizó por la "acumulación extensiva" o globalización. Fue una rápida integración de las zonas a la economía global de mercado. Ganando así el acceso al trabajo barato; ganando mercados, aunque limitados eran nuevos; ganando nuevas fuentes de productos agrícolas y de materia primas baratas; y creando nuevas áreas para inversión en infraestructura.

La integración traía aparejada nuevas exigencias del capital: la liberalización mundial del comercio, eliminando todos los obstáculos que impidieran su movilidad, y aboliendo las fronteras para la inversión exterior. Afirma Bello:

La reestructuración neoliberal tomó la forma del reaganismo y del thatcherismo en el Norte y del ajuste estructural en el Sur. El objetivo era la revigorización de la acumulación de capital, lo que se consiguió: 1) removiendo las restricciones estatales al crecimiento, al uso y a los flujos de capital y de riqueza; y 2) redistribuyendo el ingreso de las clases pobres y medias a los ricos, de acuerdo con la teoría de que se motivaría así a los ricos para invertir y alimentar el crecimiento económico. El problema de esa fórmula era que, al redistribuir el ingreso en favor de los ricos, estrangulaba el ingreso de los pobres y de las clases medias, lo que provocaba la restricción de la demanda, sin necesariamente inducir a los ricos a invertir más en producción.

Las consecuencias mostraban lo contrario de lo que se decía que iba a suceder.

Para contrarrestar sus declinantes beneficios, un considerable número de corporaciones empresariales situadas entre las primeras 500 del ranking de la revista Fortune han trasladado una parte significativa de sus operaciones a China, a fin de aprovechar las ventajas del llamado "precio chino" (las ventajas de costes derivadas de un trabajo barato chino aparentemente inagotable). A mediados de la primera década del siglo XXI, entre el 40 y el 50 por ciento de los beneficios de las corporaciones estadounidenses dimanaban de sus operaciones y ventas en el exterior, y señaladamente, en China.

Sin embargo cabe la pregunta: ¿Por qué la globalización no pudo superar la crisis? Y la contesta nuestro profesor:

El problema con esta vía de salida del estancamiento es que exagera el problema de la sobreproducción, porque añade capacidad productiva. La China de los últimos 25 años ha venido a añadir un volumen tremendo de capacidad manufacturera, lo que ha tenido por efecto deprimir los precios y los beneficios. No por casualidad, los beneficios de las corporaciones estadounidenses dejaron de crecer hacia 1997. Dadas las limitadas ganancias obtenidas en punto a contener el impacto depresivo de la sobreproducción, ya a través de la reestructuración neoliberal, ya con la globalización, la tercera vía de salida resultó vital para mantener y elevar la rentabilidad: la financiarización.

¿Qué significa este neologismo? Debemos tener una idea de cómo se usan esos nuevos conceptos para comprender con claridad cuáles son los cambios de esta nueva etapa:

El sistema financiero es el mecanismo, merced al cual los ahorradores, o quienes se hallan en posesión de fondos excedentes, se juntan con los empresarios que tienen necesidad de sus fondos para invertir en producción. En el mundo real del capitalismo tardío, con la inversión en industria y en agricultura arrojando magros beneficios por causa de la sobreproducción, grandes cantidades de fondos excedentes circulan y son invertidas y reinvertidas en el sector financiero. Es decir, el sistema financiero gira sobre sí mismo. El resultado es que se ensancha el hiato abierto entre una economía financiera hiperactiva y una economía real en estancamiento. Como bien observa un ejecutivo financiero: "ha habido una creciente desconexión entre la economía real y la economía financiera en estos últimos años. La economía real ha crecido, pero nada comparable a la economía financiera... hasta que estalló".

\*\*\*\*\*.

## *Sigamos con las preguntas*

Estábamos acostumbrados a oír decir que para producir había necesidad de financiar. Entonces ¿Por qué es mala la financiarización como vía de salida? Prestemos atención a sus análisis:

El problema de invertir en operaciones del sector financiero es que equivale a exprimir valor de valor ya creado. Puede crear beneficios, de acuerdo, pero no crea nuevo valor —sólo la industria, la agricultura, el comercio y los servicios crean valor nuevo—. Puesto que los beneficios no se basan en la creación de valor nuevo o añadido, las operaciones de inversión resultan extremadamente volátiles, y los precios de las acciones, las obligaciones y otras formas de inversión pueden llegar a divergir radicalmente de su valor real. Un ejemplo fueron las acciones de empresas incipientes de Internet, que se mantuvieron por un tiempo en alza, sostenidas principalmente por valoraciones financieras en espiral, para luego desplomarse. Los beneficios dependen, entonces, del aprovechamiento de las ventajas ofrecidas por movimientos de precios que difieren del alza del valor de las mercancías, para vender oportunamente antes de que la realidad fuerce la "corrección" a la baja para ajustarse a los valores reales. El alza radical de los precios de un activo, mucho más allá de los valores reales, es lo que se llama *la formación de una burbuja*.

Todo ello trae como consecuencia que el precio de los papeles bursátiles o financieros tengan un tiempo muy limitado, puesto que dependen de la demanda especulativa. Esto puede permitir entender el por qué la actividad de la financiarización es tan volátil. Con la rentabilidad dependiendo de golpes especulativos, no resulta sorprendente que el sector financiero vaya de burbuja en burbuja, o de una manía especulativa a otra. Puesto que está sostenido por una necesidad especulativa:

El capitalismo inducido financieramente no ha dejado de batir registros en materia de crisis financieras desde que los mercados de capitales fueron desregulados y liberalizados en los 80. Antes de la actual debacle de Wall Street, las más explosivas fueron la crisis financiera mexicana de 1994-95, la crisis financiera asiática de 1997-1998, la crisis financiera rusa de 1996, el colapso del mercado de valores de Wall Street de 2001 y el colapso financiero argentino de 2002. El antiguo secretario del Tesoro con Bill Clinton, un hombre de Wall Street —Rober Rubin—, predijo hace cinco años que "las crisis financieras futuras serán con casi toda seguridad inevitables, y podrían llegar a ser hasta peores".

Volvamos, entonces a la burbuja que estalló recientemente y veamos cómo se formó. Cada burbuja que ha estallado deja un vacío en el que se precipitan las inversiones que van a dar lugar a otra burbuja. El actual colapso de Wall Street viene antecedido por la burbuja tecnológica de fines de los 90, cuando el

precio de las acciones de las novedosas empresas del mundo de Internet se disparó, para luego desplomarse, resultando todo ello en la pérdida de activos por valor de 7 billones de dólares y en la recesión de 2001-2002.

Las laxas políticas monetarias de la Reserva Federal bajo Alan Greenspan estimularon la burbuja tecnológica, y cuando está colapsó dando paso a la recesión, Greenspan, tratando de prevenir una recesión duradera, rebajó en junio de 2003 los tipos de interés a un nivel sin precedentes en 45 años (al 1%), manteniéndolo en ese nivel durante más de un año. Con eso lo que consiguió fue estimular la formación de otra burbuja: la burbuja inmobiliaria.

La necesidad de no caer en una recesión severa llevó a incentivar la capacidad de consumo a través de un crédito irrisoriamente barato. Esto fue advertido, pero no escuchado:

En fecha tan temprana como 2002, economistas como Dean Baker, del Center for Economic Policy Research, alertaron sobre la formación de una burbuja inmobiliaria. Sin embargo, en fecha tan tardía como 2005 el entonces presidente del Consejo Económico de asesores de la Presidencia de la Nación y actual presidente de la Reserva Federal, Bern Bernanke, atribuía el incremento de los precios de la vivienda en EEUU a "unos fundamentos económicos robustos", y no a la actividad especulativa. ¿A quién puede sorprender que el estallido de la crisis subprime en verano de 2007 pillara a este hombrecito con la guardia totalmente baja?

\*\*\*\*\*

## *Quiénes son los responsables de las crisis financieras*

Las últimas décadas nos han mostrado que el capitalismo mundial, de tanto en tanto, nos depara algunos sustos. Nuestro desconocimiento de los vericuetos de estos procesos económicos y financieros nos impide tomar una posición que nos coloque en una actitud de defensa. Como no sabemos qué pasa no podemos saber de qué debemos preocuparnos. Por ello una sensación gris nos embarga. Pero, sospecho que la repetición nos va acostumbrando a sobrevivir estas circunstancias con una aceptación cansina. El Dr. Juan Torres, profesor de Economía Aplicada de la Universidad de Málaga dice:

La gente normal y corriente suele tener una idea bastante difusa de las cuestiones económicas. Como los grandes medios de comunicación las presentan de forma oscura e incomprensible la mayoría de las personas piensa que se trata de asuntos muy complejos que solo entienden y pueden resolver los técnicos muy cualificados que trabajan en los gobiernos o en los grandes bancos y empresas. Y siendo así, es también normal que se desentiendan de ellos.

Esta afirmación parece coincidir con mi sospecha. Él sostiene que también contribuye a ello el que no se proporcione a los ciudadanos información relevante sobre lo que sucede en relación con las cuestiones económicas.

Todos oímos en los noticieros de cada día, por ejemplo, cómo evoluciona la bolsa, las variaciones que se producen en el índice Nikei o los puntos de subida o bajada de unas cuantas cotizaciones pero casi nadie los sabe interpretar ni nadie explica de verdad lo que hay detrás de ellos.

Por lo que este juego perverso de informarnos a sabiendas que ello no nos dice nada es un modo de mentirnos aunque los datos sean correctos. Gracias a eso, los que controlan los medios de comunicación (propiedad a su vez de los grandes bancos y corporaciones) hacen creer que informan cuando lo que hacen en realidad es lo peor que se puede hacer para lograr que alguien esté de verdad informado:

Suministrar un aluvión indiscriminado de datos sin medios efectivos para asimilarlos, interpretarlos y situarlos en su efectivo contexto. Nos ofrecen sesudas e incomprensibles declaraciones de los ministros y presidentes de bancos pero no proporcionan criterios alternativos de análisis y, por supuesto, presentan siempre el mismo lado de las cuestiones, como si los asuntos económicos solo tuvieran la lectura que hacen de ellos los dirigentes políticos, los empresarios y financieros más poderosos o los académicos que cobran de ellos para repetir como papagayos lo que en cada momento les interesa. Lo que está ocurriendo en relación con la actual crisis es buena prueba de ello.

Es así que nos movemos frente a información contradictoria: primero decían que no había que preocuparse con los sacudones del mercado, que no era para tanto y que no convenía “exagerar”. Y todo ello mientras al mismo tiempo se estaba informando de que algunas de las entidades financieras más grandes del mundo estaban quebrando o cuando los bancos centrales estaban inyectando en los mercados cientos y cientos de miles de dólares, realizando así la intervención en los mercados financieros quizá más grande de toda la historia.

Luego decían que era solo una crisis de liquidez que tendría un desarrollo fugaz, que pasaría pronto. Yo mismo, que soy probablemente el más modesto de los analistas económicos, escribía en agosto que eso era mentira, que nos encontrábamos con toda seguridad ante una crisis de solvencia. Ahora leo que la Reserva Federal (en donde se supone que están los economistas mejor informados del mundo) se ha dado cuenta de eso: ¡cinco meses después que yo!

Por momentos la información sobre economía parece una reflexión metafísica de la más alta abstracción: «Para engañar a la gente suelen hablar “de los mercados”. Como si los mercados pensarán, tuvieran alma y preferencias, decidieran o resolvieran por sí mismos». Pero para que existan los mercados (que no son otra cosa que personas que se comunican para comprar, vender, incluso especular) y para que funcionen de cualquier manera que sea, más o menos eficazmente, es necesario que haya normas. Y esas normas no las establecen para sí mismos los mercados sino los poderes públicos a través del derecho. Las normas jurídicas son las que permiten que en los mercados se pueda llevar a cabo un comportamiento u otro, las que favorecen que existan o no privilegios en las transacciones, las que dan poder a unos agentes en detrimento de otros.

\*\*\*\*\*

## *La concentración financiera I*

El tema de la concentración económica y sus repercusiones lo he expuesto en un trabajo anterior<sup>3</sup>. No escapa a ninguna persona que siga esta problemática que es imprescindible tenerla en cuenta cuando se habla de la economía nacional. Por ello ahora quiero abordar ahora el tema financiero. Debo decir que no soy ajeno a las dificultades del tema y que muchas veces me cuesta bastante entender qué es lo que pasa. Por tal razón me voy a apoyar en una nota de un investigador de larga experiencia, Pam Martens, quien trabajó 21 años en Wall Street, equivale a decir en las entrañas mismas del sistema. Esto es especialmente interesante y relevante en estos momentos en los que la turbulencia, de difícil pronóstico, sacude como un tsunami las bolsas del planeta. Con el agravante de que gran parte de esta información es religiosamente ocultada por los grandes medios.

---

<sup>3</sup> Se puede consultar mi trabajo *Divertimentos sobre temas de la economía* publicados en la página [http://ricardovicentelopez.com.ar/?page\\_id=2](http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2)

Nos dice Martens:

Con cada nueva revelación de pérdidas multimillonarias en dólares de las mayores firmas de Wall Street, aparece la fastidiosa pregunta de cómo sucedió que esos *Amos del Universo* tuvieran que cargar con el muerto en esos masivos ajustes. ¿No se supone que sea Wall Street quien ejecuta negocios para otros; no que acumule para sí inmensos inventarios de valores tóxicos, no comerciales? Ya que esos grandes actores de Wall Street ahora poseen algunos de nuestros mayores bancos de depósitos, asegurados por el contribuyente (por cortesía de un regalo legislativo del Congreso llamado la Ley Gramm-Leach-Bliley).

La lectura de esta información pareciera referirse a un país del tercer mundo, bananero como lo denominan con mucho desprecio. Sin embargo nos habla de los EEUU. Resulta, entonces, que:

La Reserva Federal vacía decenas de miles de millones de dólares nuestros en algunos inmensos agujeros negros, el sentido común podría sugerir que el Congreso realizara audiencias públicas. Esas audiencias podrían sacar a la luz cómo Wall Street ha mutado, bajo el manto de la oscuridad, de ser un centro comercial a fabricar y almacenar artilugios exóticos registrados en ultramar [léase bancos off-shore].

Este analista está proponiendo la intervención del poder político para investigar qué está haciendo la Reserva Federal con “miles de millones de dólares nuestros”, es decir del pueblo estadounidense, que se pierden en “inmensos agujeros negros”. Perdóneseme la repetición pero creo necesario subrayar lo que está afirmando: las pérdidas de las aventuras financieras particulares son cubiertas con dinero público. Uno se pregunta ¿qué pasaría si no lo hicieran? Sin comentarios. Y esto es lo grave, no se encuentran respuestas oficiales. Este analista nos dice que:

El gobierno de Bush manipula el lío como si se tratara sólo de un problema de hipotecas de alto riesgo. No vaya a ser que el público se dé cuenta de que un mercado no regulado de un billón de dólares ha reventado ante las narices del mercado libre de este gobierno. La pérdida colectiva de 70.000 millones de dólares en cosa de meses, con proyecciones de continuas pérdidas, que pueden ascender a hasta 400.000 millones de dólares, o más, globalmente huele a serios problemas.

Vuelvo a insistir en este comentario porque sospecho que para más de un lector esto puede sonar a idioma extra terrestre. No se puede pensar que un juego financiero de tan alto riesgo no repercuta en las finanzas mundiales. De allí la necesidad de tratar de entender como ciudadanos de nuestro país para que no nos suceda como ya se dio en 1929.

\*\*\*\*\*

## ***La concentración financiera II***

Continúo con los comentarios del analista Pam Martens sobre la situación de la Bolsa de New York, sostenido por su larga experiencia de analista. Aparecen afirmaciones sorprendentes para alguien que, como yo o Ud., estamos lejos de entender los detalles de esos manejos. Por ejemplo, dice:

Es muy poco característico que Wall Street pierda miles de millones de su propio dinero. Por regla general, saben mucho antes que el público inversor cuando viene una quiebra (porque son los que sembraron las semillas para esa quiebra) y así ellos descargan sus pérdidas sobre participantes en el mercado menos enterados, usualmente el pequeño inversionista. Como ahora ellos mismos tienen que cargar con mega pérdidas, ¿no significará que son los participantes en el mercado menos enterados?

Los grandes operadores especulan con dinero ajeno y retienen parte de las utilidades, o todas, del pequeño inversor. Pero cuando hay pérdidas estas son descargadas sobre el inversor. Negocio fantástico: son socios sólo en las ganancias. Parafraseando a Yupanqui el inversor podría cantar: “Las ganancias son ajenas, las pérdidas son de nosotros”. Uno, *reflexionador de a pie*, se pregunta ¿cómo hacen estas maniobras? Bueno es algo así:

Los préstamos para coches, las tarjetas de crédito, las hipotecas; y las acciones de esas firmas son cargadas en planes 401 (k) [fondos de pensión]. La primera pista para esas mega-pérdidas es un acrónimo de tres letras: CDO. Significa Obligación de Deuda Colateralizada; un instrumento financiero tan enrevesado que incluso a veteranos escritores financieros les cuesta devanarse los sesos con el tema.

Para que nuestra autoestima no se vea deteriorada nos enteramos que no somos nosotros solos los que no entendemos. Entonces Martens, con algo de ironía nos propone una analogía:

Para visualizar un CDO puede compararse con el episodio de la telenovela “Friends” en la que Rachel trata de hacer un bizcocho inglés. Coloca las capas requeridas de natilla y mermelada, pero cuando da vuelta la página del libro de cocina para seguir la receta para las capas, no se da cuenta de que las páginas están pegadas y completa el postre usando la receta de pastel de papas. El producto final es un artificio incomible de múltiples capas de natilla, mermelada, carne molida, arvejas fritas y cebollas. Los bizcochos ingleses son servidos típicamente en una fuente de cristal transparente para que se vean las exquisitas capas. Wall Street prefiere usar cerámica opaca para sus CDO.

Los más avisados se tragaron el anzuelo, incluidos ellos mismos. Sigue con la analogía:

Desde 2002 hasta 2006, grandes plantas manufactureras dirigidas por las mayores firmas de Wall Street, junto con otros actores menores, produjeron como salchichas bizcochos de CDO por más 1 billón de dólares, y la mitad la hizo en 2006. La receta era bastante flexible. Capas (llamadas paquetes en Wall Street) podían consistir de préstamos a estudiantes, cobraderos contra tarjetas de crédito, préstamos para coches, préstamos para propiedades comerciales o residenciales, hipotecas de alto riesgo o préstamos corporativos. Los paquetes también podían ser apuestas altamente apalancadas contra índices (CDO sintéticos) o segmentos de otros CDO (CDO cuadrados). Desde 2003, un porcentaje creciente de CDO fue formado por sólo una clase de activos: las hipotecas residenciales; utilizando frecuentemente hipotecas de alto riesgo y préstamos sobre la apreciación mobiliaria como el colateral predominante.

Hasta donde yo entiendo se podría sintetizar así: comenzaron a flexibilizar los créditos en la búsqueda de mayores rendimientos. Como nosotros ya sabemos por el odioso “riesgo país” a mayor riesgo de cobrabilidad mayor es la tasa de interés. Se va arriesgando cada vez un poco más y se van ocultando las quiebras por incobrabilidad que se van produciendo. Y “no hay tiempo que no se corte ni plazo que no se cumpla”. Bien hasta aquí llegamos. Pero ¿cómo sigue?

\*\*\*\*\*

### *La concentración financiera III*

Sigamos esta investigación que tiene la ventaja de ser terriblemente grave e ingenua a la vez. ¿Cómo puede creer un operador experimentado de la Bolsa que juntando incobrables más incobrables se pueden lograr utilidades. Claro está que detrás de ellos hay contadores brillantes que hacen magia con los números.

Recuerden lo que hacían los de Enron. Pero cuesta creer hasta dónde puede llegar la trampa, parece la historia del cazador cazado. Leamos a nuestro investigador:

Mientras se juntaban los paquetes, los segmentos permanecían en lo que Wall Street llama su operación de almacenamiento. Una vez que arman el CDO *en la fuente de cerámica opaca*, sólo se ve arriba la crema batida. Las agencias de calificación: Standard and Poor's, Moody's y Fitch otorgan al *artilugio incomible* una calificación AAA basada en la crema batida. Que la calificación haya sido solicitada y pagada por el emisor del CDO no carecía de importancia, como demostrarían los futuros eventos.

Hemos aprendido algo más: Los mismos que nos calificaban como país de alto riesgo califican las deudas incobrables como AAA *máxima calificación*. Es decir, le ponían 10 a un examen de dos.

Recién en 2007, después de que los cráneos de las finanzas comenzaron a denunciar las mentiras y los mercados comenzaron a trabarse, las agencias de calificación empezaron a disminuir las calificaciones. «Pasaron cinco años en los que el así llamado “mercado eficiente” se tambaleaba en las tinieblas de las calificaciones de fantasía, sin ponderar las preguntas obvias sobre esos instrumentos AAA. Preguntas, como: ¿Cómo pudo un artilugio estratificado de cantidad de deudas cuestionables e incobrables, muchas de origen dudoso, lograr el mismo equivalente de una calificación AAA que los valores del Tesoro de EEUU». Sigue con una reflexión de un ciudadano más:

A pesar de los granujas políticos que van y vienen en Washington, nosotros, el pueblo estadounidense, mostramos una disposición desmedida e histórica de aguantar a badulaques y a pesar de ello pagar nuestros impuestos a la renta por el bien de nuestros conciudadanos.

Le faltó decir como Discépolo: “¡me cache en Dios qué gil!”. Se pregunta:

¿Cómo podría ser suficientemente seguro un instrumento opaco compuesto frecuentemente de más de 100 partes difíciles de rastrear para los fondos de pensión, los fondos de las compañías de seguros y, disfrazado como efectos negociables, guardadas por la friolera de más de 50.000 millones de dólares en dinero de fondos de mercado con dinero de la gente de a pie? ¿Cómo se transformó un modelo de mercado “eficiente” de 200 años de antigüedad que fijaba los precios de sus valores sobre la base de la búsqueda regular de precio mediante el comercio transparente en un complejo opaco de fabricación y almacenaje de productos que no se comerciaban o eran raramente comerciados, que necesitaban precios basados en modelos estadísticos?

Podríamos consolarlo contándole que nosotros creímos que habíamos entrado al primer mundo, que un dólar valía un peso. Y que, como afirmaba uno de sus alumnos más brillantes, el “pelador” Cavallo, habíamos entrado en una estabilidad que duraría sesenta años. Podríamos preguntar ¿cómo un pueblo culto, politizado, compró con tanta facilidad ese postre criollo? Si ya habíamos viajado a Miami a decir litúrgicamente “deme dos” casi veinte años antes. Sr. Martens “en todas partes se cuecen habas”. Sobre todo cuando éstas están promocionadas por los grandes medios. Nosotros hemos demostrado que tenemos más de un 60% de Homero Simpson en Buenos Aires que votó por un contrabandista de automóviles y un evasor compulsivo, y un 20% de ellos a nivel nacional que votó por una monja vendida totalmente al neoliberalismo.

\*\*\*\*\*

## La concentración financiera IV

Termino acá la apasionante historia acerca de cómo se puede hacer dinero perdiendo dinero. Apasionante sí, pero trágica, ya que los que cargaremos con el “muerto” antes o después seremos nosotros, los de a pie. Como estamos continuamente bombardeados por las enseñanzas mediáticas de los gurúes de la economía cabe preguntarse: ¿Y qué dicen los expertos?

La respuesta de Stan O'Neal por cuenta de Merrill Lynch es, a primera vista, muy modesta y simple: se cometieron errores; errores de juicio. Artículos recientes, sin embargo, han provocado sospechas de que en Merrill no sólo tenían los rangos AAA porque pensaron que eran seguros contra pérdidas gracias a la sobre-colateralización, sino también estaban haciendo apuestas de cobertura contra la deuda de alto riesgo en sí que vendían a los clientes, en otras palabras, Enronómica: las cabezas que gana, son colas que tú pierdes.

Resulta graciosa la invención de esta palabra: cruza de Enron y economía. Es decir, las triquiñuelas contables que logran demostrar que  $(-2) + (-2) = 4$ . Claro que el tiento se corta:

El peligro con los valores al estilo de *Alicia en el País de las Maravillas* urdidos por la *mano invisible* de una máquina apañada, es que todo lo que se necesita para iniciar un pánico es que algunos tipos de aspecto sobrio, vestidos como eruditos, se presenten en la plaza pública y griten "¡El emperador está desnudo!". Es exactamente lo que pasó el 15 de febrero de 2007. Joseph R. Mason, profesor asociado de finanzas en el College of Business Le Bow de la Universidad Drexel, y el investigador Joshua Rosner, presentaron un trabajo en el Instituto Hudson que dejaba al descubierto la noción disparatada de que se podía ponerle indefinidamente lápiz labial a un cerdo y llamarlo un valor AAA.

Nos cuenta Martens que cuando el documento de trabajo llegó a manos de Gretchen Morgenson del New York Times, y su artículo apareció tres días después:

La fábrica de fuegos artificiales comenzó a arder en el sur de Manhattan, terminando por encender espectáculos pirotécnicos globales durante todo 2007. Hubo un pánico en un banco en Londres por primera vez en 140 años, fondos de inversión libre en bancarrota en Wall Street, prestamistas de hipotecas insolventes en todo EEUU, rescates de fondos del mercado monetario por importantes instituciones financieras y más de medio billón de dólares de inyección de liquidez por parte del Banco Central Europeo. También hubo una ayuda sin precedentes de la Reserva Federal de EEUU en inyecciones de efectivo, y negociaciones secretas.

El castillo de naipes se desmoronó. Pero lo que está ahora en juego es la credibilidad de los operadores de la Bolsa de Nueva Cork, y aledaños, y en las consultoras calificadoras de riesgo. Entonces, a quien creer. Todo el sistema bursátil del mundo se basa en la fe. Dice Martens:

Pero, de lejos, el daño más serio es la persistente desconfianza en las mayores firmas de Wall Street que, por desgracia, también poseen bancos. Nadie confía en la solvencia del otro, de modo que los préstamos entre bancos se han paralizado.

Cita el pronunciamiento que califica de profético que Mason y Rosner hicieron en su trabajo:

La creciente aceptación por los inversionistas de estructuras de CDO ha sido apoyada por la disposición de las agencias de calificación de calificar esos activos. A diferencia de otros activos calificados por esas agencias, esos activos están sometidos a considerables riesgos en el mercado, un riesgo que según las agencias de calificación no pueden calificar efectivamente.

En fin, mientras nos preocupamos por los “motochorros” los verdaderos chorros de magnitud dan clases en las “mejores universidades”, cobran por tergiversar la verdad y son premiados por las academias. Este es el mundo que debemos enfrentar y del cual nos debemos defender.

\*\*\*\*\*

## *La lógica del imperio*

Los sistemas sociales, dentro de sus límites, funcionan con una lógica propia. Los imperios de la antigüedad exigían que todos los sometidos pagaran impuestos a la metrópoli, para ellos dominar era recaudar. La globalización es un modelo imperial, si no leamos a George Soros: «El sistema capitalista puede compararse con un imperio cuya cobertura es más global que la de cualquier imperio anterior. Gobierna toda una civilización y, como otros imperios, quienes están fuera de las murallas son considerados bárbaros». Cuando la Casa Blanca tuvo conciencia de que había logrado sumarse a la lista de los imperios de la historia asumió ser la Comandante en Jefe y se comportó como tal.

Por ello, ya en 1948, el jefe de planificación del Departamento de Estado, George F. Kennan pudo escribir en un memorando confidencial interno: «Tenemos aproximadamente un 50% de la riqueza del mundo, pero sólo un 6,3% de su población... Nuestra verdadera tarea en el período por venir es elaborar un modelo de relaciones que nos permita mantener esa posición de disparidad sin sufrir un detrimento en nuestra seguridad nacional». De allí en más pudieron haber cambiado los estilos, pero el objetivo fundamental quedó grabado en el mármol.

Pero, decía Fierro: «No hay tiento que no se corte, ni plazo que no se cumpla», y la historia siguió su curso. Hoy nos encontramos en la otra punta de esa historia. Desde los ochenta las cosas se comenzaron a desmadrar y una sucesión de crisis anunciaba ciertos resquebrajamientos en la base de la pirámide. Se hizo necesario innovar sin que este proceso alterara el concepto central. Esta nueva etapa requería de nuevos conceptos. Así fue que en diciembre de 1996 se hizo público el concepto de "nueva economía" desde la tapa del semanario estadounidense Business Week, que se extasiaba entonces ante un verdadero milagro:

Desde comienzos de 1995 el mercado ha crecido en un resonante 65%. ¿El mercado se ha vuelto loco? Nada de eso, y explicaba las causas: la emergencia de una nueva economía edificada sobre la base de los mercados globales y la revolución informática. Desde comienzos de los años 80, y de manera acelerada en los últimos años, la economía estadounidense ha iniciado una reestructuración fundamental. Un tercio del crecimiento económico se debe a las inversiones en computadoras y en telecomunicaciones. De Internet a la televisión, nuevas empresas aparecen prácticamente de un día para el otro para aprovechar las tecnologías de vanguardia.

Importantes personajes del medio financiero, apoyados en la certeza que da el éxito, lo aseguraban. Como Bruno Vanryb, director de la firma francesa BVRP Software:

La nueva economía es más de todo: más finanzas y más Bolsa, más competencia, equipos, crecimiento, servicio, y menos tiempo y distancia. Las empresas de la nueva economía muestran en efecto crecimientos anuales de 200%, 300% y hasta de 600%. En cuanto un producto aparece, al cabo de dos o tres meses surgen los competidores. Más finanzas y más Bolsa: las empresas pueden obtener capitales en la Bolsa y utilizarlos para hacer compras. Es también un acelerador del crecimiento: se puede aumentar más rápidamente la facturación y la presencia en el mercado.

Volvemos aquí a comprender algo que ya quedó dicho más arriba. Si todo crece a velocidades inexplicables, aunque se argumente la facilidad tecnológica, debió llamar la atención de las cabezas más lúcidas y menos engegucidas por el dinero fácil. Este desarrollo repentino y deslumbrador ocultaba las

burbujas que habían comenzado a formarse. Sin embargo, una vez más quede dicho, sonaron voces de alarma que no fueron escuchadas. Hasta el mismísimo Greenspan advirtió la burbuja de las “punto.com”.

\*\*\*\*\*

## *El descontrol del sistema financiero mundial no es nuevo*

Volvamos algunos pasos históricos hacia atrás. Después de lo que se podría llamar una *mutación interna del capitalismo global*, sostén financiero de los procesos posteriores, que puede ubicarse en la mitad de los setenta: conocida como la *Crisis del Petróleo*, aparecieron los *petrodólares* (tema en el que no puedo entrar aquí<sup>4</sup>). Es allí donde se puede detectar una de las causas de las sucesivas crisis del capitalismo. La sobreabundancia de dinero disponible, que no encontraba lugar en el sistema de producción, por la retracción económica que produjo el alza del precio del barril de crudo, comenzó a girar por el mundo buscando algunos resquicios de rentabilidad. A fines de los setenta y comienzo de los ochenta esos capitales se fueron expandiendo, generando nuevos modos de operar dentro de los mercados internacionales. La mutación a la que hice referencia puede describirse como el predominio del capital financiero que adquirió una velocidad de circulación que se despegó de los procesos industriales y comerciales. Las operaciones financieras en papeles de todo tipo centuplicaron el dinero que operó dentro de las transacciones de bienes comerciales.

Hasta hace unos pocos años eran muy pocas las voces públicas que advertían que el sistema financiero internacional estaba funcionando de forma descontrolada o caótica, y sólo recientemente, como quedó dicho antes, una personalidad como Alan Greenspan afirmaba en público que los mercados bursátiles del mundo se comportaban como casinos. Esta afirmación había sido precedida una década antes por la profesora británica Susan Strange, quien en 1986, a partir de un profundo estudio del sistema financiero occidental publicó su libro *Capitalismo casino*, obra capital para comprender los cambios sistémicos que se habían producido en las finanzas internacionales durante los años setenta y ochenta. En una obra posterior de 1998, *Dinero loco*, con la que continúa su análisis e intenta explicar la transformación del sistema financiero *internacional* que conocíamos desde la posguerra en el sistema financiero *global* que ahora conocemos. La profesora se esfuerza por hacernos entender que no se trata tan sólo de la ampliación de la escala geográfica de las operaciones financieras, sino que esta transformación implica la conformación progresiva, aunque por hasta ese momento incompleta, de un único mercado financiero integrado: la *globalización financiera*.

Con este estudio sobre el funcionamiento de las finanzas, más toda su trayectoria, pudo dar un paso muy importante para hacer tomar conciencia al mundo académico y al de los financistas, el surgimiento y la consolidación de la Economía Política Internacional, de la que Strange fue ferviente pionera. Esta necesidad de estudiar el ámbito económico desde su estructuración global haciendo hincapié en su funcionamiento financiero. Dentro de é la expansión sin precedentes de las finanzas internacionales durante este período que ha condicionado el crecimiento de la producción y del comercio internacional de manera trascendental. Esta temática, dice la profesora, ha sido hasta hace poco totalmente olvidada por los especialistas. Abordarla posibilita la comprensión del poder como una fuerza estructural y no sólo relacional.

---

<sup>4</sup> Para ver una síntesis de este tema se puede consultar mi trabajo *Los orígenes del capitalismo moderno*, Parte quinta, publicados en la página [http://ricardovicentelopez.com.ar/?page\\_id=2](http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2)

El título de su primer libro era toda una denuncia de lo que estaba sucediendo y de los riesgos que se asumían de no intervenir en ese proceso. Decir que el *sistema capitalista* se había convertido en un *casino* es mucho más que decir que algo no funciona bien, es asumir una actitud seria de compromiso, avalada por su seriedad académica, para llamar la atención sobre la locura que después describió en su segundo libro. Aparecen aquí, según mi entender, preguntas muy graves respecto de cómo funciona la lógica de análisis de los especialistas, tanto académicos como profesionales de empresas, que les impidió tomar nota de lo que ya se sabía hace más de veinte años. Por qué se siguió dentro de un juego cuyo peligro hoy vemos concretado en esta gravísima crisis. Qué les impidió ver lo que inexorablemente iba a suceder.

\*\*\*\*\*

## *La insaciable codicia*

Tal vez, algunas formas de conducta de los actores de este drama puedan decirnos algo. Me pregunto: ¿Cómo se sentirá un contribuyente estadounidense al leer la siguiente noticia?

El presidente del Comité de Supervisión y de Reformas del Gobierno de la Cámara de Representantes, el demócrata Henry Waxman, denunció en el segundo día de audiencias sobre la crisis financiera internacional qué habían hecho un grupo de ejecutivos de AIG, la aseguradora que fue rescatada el pasado 16 de septiembre con un plan valorado en 85.000 millones de dólares, parte de los 700.000 millones que aprobó el parlamento norteamericano. El legislador mostró una fotografía de un hotel de Monarch Beach (California), en el que las habitaciones cuestan hasta 1.000 dólares por noche, y explicó que las facturas evidencian que los ejecutivos gastaron más de 440.000 dólares, durante su estancia de una semana en ese hotel: casi 200.000 dólares en las habitaciones, más de 150.000 en comidas y 23.000 en tratamientos del balneario del hotel.

Sigue informando la noticia que el legislador no ocultó su malestar por el hecho de que apenas una semana después de que los contribuyentes rescataran a AIG, ejecutivos de la compañía estuvieran «bebiendo y cenando en uno de los hoteles más exclusivo del país». También el legislador demócrata Elijah Cummings se mostró indignado al ver las facturas pagadas por los ejecutivos de AIG. «Se han hecho la manicura, recibido tratamientos faciales, pedicuras y masajes mientras los estadounidenses estaban corriendo con los gastos».

La aseguradora AIG se defendió de las acusaciones con el argumento de que el viaje había sido organizado un año antes como recompensa a los ejecutivos de venta del negocio de seguros de vida de la compañía. «Es tan básico como el salario, ya que supone recompensar el trabajo realizado», explicó el portavoz de AIG Nicholas Ashoo a la agencia de noticias Bloomberg. El Comité de Supervisión ha revisado "decenas de miles" de documentos de AIG, que, de acuerdo con Waxman, hacen pensar si las generosas bonificaciones para los ejecutivos están justificadas a la vista de las pérdidas que registraba la aseguradora a partir de 2007. Esto representa un cuadro bastante común de las empresas que quebraron o están al borde de hacerlo.

Veamos es te caso.

AIG perdió más de 5.000 millones de dólares en el último trimestre de 2007, pérdida atribuible a la división de productos financieros, pero el consejero delegado de entonces, Martin Sullivan, recibió una bonificación en efectivo de más de 5 millones de dólares. El Consejo de Administración de la aseguradora también aprobó un nuevo contrato de compensación para Sullivan que le proporcionó un "paracaídas de oro" para una posible salida de la compañía de 15 millones de dólares», explicó

Waxman y continúa diciendo «Por su parte, Joseph Cassano, el responsable de la división de Productos Financieros, recibió más de 280 millones de dólares durante los últimos ocho años. Incluso después de haber caído en desgracia en la compañía por la falta de resultados, el ejecutivo siguió contando con un salario de un millón de dólares al mes.

Suena disparatado para nuestros oídos de gente de la periferia. Waxman también subrayó que mientras los ex ejecutivos de AIG niegan toda responsabilidad en el colapso de la aseguradora, una carta confidencial de la Oficina de Supervisión de Ahorros "presenta otro escenario". «En esta carta, con fecha de 10 de marzo de 2008, el organismo regulador afirmó que estaba "preocupado por el hecho de que en la supervisión corporativa de AIG Financial Products fallan elementos esenciales de independencia, transparencia y consistencia». (Documentos internos de la auditora Pricewaterhouse-Cooper evidenciaban problemas similares, indicó Waxman). «Cuando un auditor de AIG, Joseph St. Denis, expresó su preocupación por cómo la división de Productos Financieros hizo sus cuentas, Cassano le excluyó "deliberadamente" de la evaluación con el argumento de que "contaminaba el proceso"». Es un buen ejemplo para comprender lo que algunos autores han denominado la «cleptocracia», haciendo referencia a esta línea de ejecutivos.

\*\*\*\*\*

## *La ética del prostíbulo*

Hay paradojas de la doctrina del mercado nada fácil de comprender y más difícil aún de aceptar que haya funcionado durante mucho tiempo como definición teórica de la economía ortodoxa. Si la *ortodoxia* es el *correcto pensar* debe haber una referencia a algún principio rector al cual ceñirse. Se podría afirmar que el fundamento último lo podemos encontrar en el padre de todo ello, el teólogo-economista Adam Smith, a partir de quien se sostuvo que poco importaba como se fuera pertrechado al mercado a “maximizar sus posibilidades de lucro” porque en el enfrentamiento de las codicias particulares la “mano invisible” equilibraría el resultado. Por ello, el egoísmo particular ser vería neutralizado en la puja de los egoísmos contrapuestos.

No es, entonces, una premisa necesaria en este juego la ética personal, no se contaba con ella. La autorregulación se concebía como un mecanismo automático que superaba las intenciones particulares (de cualquier tipo) que se enfrentaran en el juego de la oferta y la demanda. Puede aceptarse, con un gran esfuerzo y con bastante ingenuidad, que en un mercado pequeño en el que el juego se presentara entre muchos pequeños actores, oferentes y demandantes, como podría haber sido el mercado inglés de fines del siglo XVIII que observó Smith, ése fuera el resultado observado. Pero el desarrollo de la gran industria y de las instituciones financieras durante el siglo XIX, que debió atender un mercado internacional como fruto de las conquistas imperiales, con la concentración empresarial que ya había empezado, no dejó lugar para esos juegos infantiles.

Esta ampliación del mercado fue acompañada por el crecimiento organizativo de las empresas internacionales, el ingreso de una jerarquía profesionalizada a la conducción de ellas, que nos permite comprender las contradicciones que hoy se perciben entre el interés de los ejecutivos (los CEOs de hoy) cuyo dinero se consigue en los negocios de corto plazo y el interés de las empresas de permanecer en el tiempo y pensar sus estrategias en las utilidades de plazo más largo.

Si uno o varios ejecutivos pueden realizar una operación que les reporte beneficios equivalentes al salario de varios años de trabajo, no van a abstenerse de hacerlo por salvaguardar la buena imagen

de su empresa. Máxime cuando los contratos blindados y la ausencia de mecanismos jurídicos para exigir responsabilidades a las agencias por sus calificaciones, les aseguran un alto grado de impunidad. Por otro lado, el código de conducta, como cualquier otra norma, puede violarse de forma clandestina, sin que los otros operadores se enteren (o con la complicidad de algunos de ellos) y, por tanto, sin que actúen los “incentivos de mercado” a modo de sanción.

El mercado internacional debe contar con el poder enorme que ejercen prácticamente sólo dos empresas, sobrevivientes hasta hoy del tsunami: Standard & Poor’s y Moody’s Investors Service. Un poder casi divino (omnipotente y omnipresente) del que dependen los ahorros o las pensiones de muchas personas y la suerte económica de muchos países. Un poder que no debe someterse a ninguna instancia superior a ellas, salvo delito flagrante y siempre que haya jueces capaces y con voluntad de investigar. Este es el centro del problema actual y el tema que todavía no ha sido expresado por los actores políticos como intención de comenzar realmente una nueva etapa de la organización de las instituciones internacionales, sometidas a algún tipo de control público y democrático.

Sin embargo, no hay que depositar demasiadas esperanzas en ello, todo va indicando que la cosmética es el arte preferido para la solución de este problema: se prefiere una Mirta Legrand maquillada y con muchas operaciones que una joven vital, llenas de ganas de vivir honestamente, y ponerse al servicio de los más. La primera es mucho más fácil de convencer de callar y acomodarse a algunas “desprolijidades”, como se prefiere decir hoy con lenguaje cínico. Tal vez haya que esperar un cataclismo más fuerte que ya no admita parches parciales.

\*\*\*\*\*

## *Ha llegado el tiempo de volver a repensar todo*

Decía antes que la crisis que nos envuelve tiene la facultad de habilitarnos a pensar hacia mañanas diferentes, pero sólo en la medida en que *nos permitamos hacerlo*. Para ello debemos comenzar a pensar en términos de estructuras amplias y no desde las circunstancias cotidianas que nos arrastran en el fragor de las subas o bajas de las Bolsas del mundo. Este vaivén de los precios es también el resultado de la desorientación y la impotencia en la que se encuentran sumergidos muchos de los actores de este juego de casino. Por lo tanto, creo necesario arriesgarnos en la aventura de analizar los grandes procesos, aun con la conciencia de no contar con toda la información necesaria, y de que parte de la que disponemos se encuentra distorsionada por los que nos la proveen, los medios de comunicación.

Partiendo de la tesis de que la crisis financiera, resultado de un largo proceso que reconoce no menos de tres décadas de funcionamiento, como Susan Strange denunció del “capitalismo casino”, es de una envergadura con pocos antecedentes. Se impone, como señala Carlos Gabetta de *Le Monde Diplomatique*, asumir que:

Exhibe los síntomas de una fase decisiva» que empuja hacia dos salidas posibles: «o se arbitran medidas de control y distribución severas, o el mundo seguirá deslizándose por la pendiente hacia el caos, la violencia y la anarquía. Pero aunque se lograra evitar un desplome brutal, el mundo entero deberá afrontar un largo periodo de serias dificultades: Estados Unidos, la Unión Europea y Japón ingresan en una recesión durable. Con inflación además, debido al aumento de los precios de los alimentos y la energía, entre otros.

Todo ello se viene dando dentro de un marco en el que la sociedad capitalista encontró varios atajos para llegar a una disminución de los costos de producción, siempre en la búsqueda de la maximización del

lucro: a.- el avance tecnológico posibilitó la automatización de muchos procesos y su correlación en la necesidad de disminuir la mano de obra ocupada; b.- la deslocalización de la producción con la expectativa de encontrar lugares de menor costo salarial e impositivo, y de poco o nulo control de la seguridad del trabajador; y c.- el alejamiento de los países donde la regulación impone costos mayores. Todo ello dio como resultado un aumento de la producción y de la productividad con una cada vez menor necesidad de trabajo humano.

La consecuencia obligada de todo ello, que vienen reflejando los informes del *Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo*, es una distribución injusta de la riqueza que avanza en proporciones alarmantes. El ministro de Trabajo de Alemania, Olaf Scholz, hizo público un documento oficial que muestra claramente todo esto: el aumento de la pobreza y de la riqueza, simultáneamente y resultado del mismo proceso. «El 13% de los alemanes vive hoy bajo el nivel de pobreza, mientras otro 13% no es considerado “pobre” porque recibe asistencia del Estado». Equivale a decir que el país que a fines de los ochenta hacía ostentación de un capitalismo distribuidor, con fuerte presencia del Estado en la protección social, y de plena ocupación, hoy reconoce que un cuarto de su población está desempleada. Si bien la mitad recibe un salario de desempleo este ha disminuido con respecto al de tiempo atrás. Otro tanto podría decirse de los demás países centrales, a lo que debe agregarse lo que se viene.

Gaveta pronostica: «En pocos años más las “deslocalizaciones” habrán agotado los salarios más bajos del último confín del planeta y la puja entre la tasa de ganancia capitalista y el precio del trabajo se hará permanente. Las tasas de marginalidad continuarán aumentando, con la consiguiente situación de conflicto sistemático e ingobernabilidad». Por ello se muestra mesuradamente esperanzado en que los cambios necesarios sean aceptados por todos: «Es importante que al menos parte de los sectores que hoy se oponen ferozmente a esos cambios acaben por comprender que también resultan de su interés». Porque en este camino el riesgo de perderlo todo puede influir en comenzar a negociar una salida menos abrupta.

\*\*\*\*\*

## *¿Quién vigila al vigilante?*

La crisis ha tenido el raro privilegio de hacer público lo que ya mucha gente sospechaba y algunos especialistas habían advertido. Esto no es nuevo, desde los tiempos del *cowboy* que habitó en la casa blanca se fue produciendo un proceso de desmonte de los controles necesarios que fue dejando en manos del consabido “mercado” la regulación automática que la “mano invisible” provee. Por ello, lo que la actual crisis ha colocado sobre la mesa del debate internacional es el funcionamiento de las empresas que se mueven dentro del “mercado financiero” y las consecuencias del descontrol del manejo del dinero (muchas veces ajeno) que se ha puesto a su cargo, por esa “libertad” que han tenido, que han “sabido” utilizar en su propio beneficio. Es decir, no sólo está el problema de la falta de control sino que ahora se pone en cuestión toda una filosofía acerca de la libertad de mercado: la llamada “autorregulación”.

En el mundo de los inversores las agencias calificadoras son el equivalente de la *Congregación para la Doctrina de la Fe* del Vaticano: dictaminan la verdad de la doctrina, en este caso la del libre mercado. Equivale a decir, si un inversor compra determinados papeles de empresas la *Congregación para la certificación de los valores* dice que es lo verdadero y qué no. Entonces el inversor, o su agente de bolsa, compran con toda con-fianza las acciones, créditos, bonos, etc., que le ofrecen el mayor lucro, con la certeza de no cometer una herejía financiera. Sin embargo, herejes ha habido siempre, y la codicia ciega a los más pintados. (Recomiendo ver la película *Wall Street* de Oliver Stone para aprender todo esto).

El problema que nos ha colocado en medio de este vendaval es que la “autorregulación” no funcionó como esperaban los hombres de fe en el mercado (el problema de la fe es grave hoy). Es que no es nada sencillo ser juez y parte porque no queda claro cuánto hay de juez y cuánto hay de parte interesada. Porque esos jueces que no tienen ninguna instancia por encima de ellos de apelación, son los elementos reguladores fundamentales en los mercados financieros, pero no son a su vez regulados por ninguna otra instancia pública. Estévez Araújo afirma:

Los organismos públicos no tienen competencias para revisar sus calificaciones. Estas agencias se rigen por un “código de conducta”, pero no hay ninguna instancia con poder para fiscalizar si se ajustan o no a ese código. Se supone que lo cumplen voluntariamente y que los “incentivos” para hacerlo los proporciona el propio mercado: es decir, el hecho de que el negocio de estas agencias dependa de que tengan una buena reputación entre los operadores financieros.

De esa forma se produce la maravilla de un órgano regulador que no se plantea el problema de ¿Quién vigila a los propios vigilantes? Aquí aparece el conflicto doctrinario: el Estado no debe meterse dentro del mercado porque lo perturba. ¿Lo perturba en sus “andanzas financieras”? Se podría decir que en ese caso también perturba toda actividad delictual por lo que debería abolirse el poder judicial. ¿O éste está sólo para los “ladrones de gallinas”? Según veamos quiénes pagarán por este desastre sabremos cuál es la verdad de todo esto.

El desplazamiento del Estado fue acompañado por un criterio de minimizador de costos y de reducción de los organismos públicos. El famoso achicamiento del Estado que tan bien funcionó desde los ochenta hasta hoy. Como había que economizar se eliminaron los controles porque suponían un gasto excesivo. Así se han ahorrado los costos que derivan de la elaboración, implementación y control del cumplimiento de normas públicas. Pero no debemos sorprendernos, no es la primera vez que esto ha ocurrido, ni será probablemente la última.

La autorregulación ya falló cuando en Estados Unidos existía un sistema en el que el control de la contabilidad de las empresas lo ejercían auditoras privadas que se auto-regulaban. El caso Enron fue el más sonado fracaso y tuvo como consecuencia el hundimiento de la auditora Arthur Andersen y el cambio del sistema de control de la contabilidad empresarial.

¿Quedamos a la espera del próximo desfallo o estamos dispuestos a que se replantee todo el sistema? Estamos ante una magnífica oportunidad.

\*\*\*\*\*

## *Es difícil para que no se entienda*

Antes me he referido a la codicia como uno de los motores de esta carrera desenfrenada tras la obtención del mayor lucro posible, a cualquier precio. Esto ha quedado justificado por una teoría que depositó en la magia de la *mano invisible* la regulación del juego del mercado. Debemos ahora detenernos a pensar si el centrar los resultados de la debacle financiera en el mal comportamiento de algunos *banqueros malos* no es, en realidad, un modo de desviar el problema para evitar la discusión central sobre el funcionamiento del capitalismo financiero. Porque esto haría suponer que apartando a esos malos funcionarios (públicos y/o privados) se podría reencausar el *buen y sano* capitalismo.

Ya vimos antes que una prédica dogmática sobre la necesidad de dejar el libre juego de las fuerzas del mercado porque garantizaba así su buen funcionamiento, se ve ahora modificada por una crítica superficial que coloca en la debilidad o deficiente presencia del Estado las razones de los desmadres producidos. Lo

que ocultan estas críticas es que la política que se desprendió de esa dogmática impulsó el retiro de esa presencia, desmantelando las no muchas regulaciones que existían para dejar las manos libres (¿las invisibles?) de quienes operaban. Pero la invisibilidad de algunas de esas manos parece que se pretende hacerlas visibles poniéndoles nombre y apellido. De este modo el problema queda reducido a las *malas manos*, que pagando sus culpas dejan en la oscuridad a todas las *manos estructurales* que edificaron la totalidad del edificio del capitalismo financiero.

La crisis que se ha desatado no ha sido la consecuencia de un Estado bobo que no ha sabido detener a tiempo lo que venía sucediendo desde hace décadas, sino la consecuencia de un Estado enclaustrado e imposibilitado de actuar por una arquitectura jurídica que le impidió todo margen de maniobra. Esa arquitectura fue pergeñada por la misma banda de delincuentes que hoy se rasgan las vestiduras por no haber detectado a los *malos operadores* del mercado. Cómo podemos creerles a los funcionarios del gobierno estadounidense (siendo quienes son) cuando proclaman la necesidad de una reestructuración del funcionamiento del sistema financiero internacional si fueron ellos lo que armaron el actual. La sofisticación que se ha logrado en la creación de “instrumentos financieros” ha llegado a tal extremo que comenta Paul Krugman que el presidente de la Reserva Federal, Ben Bernake, precisó de «un curso de puesta al día cara a cara con los gestores de los fondos de productos financieros derivados (hedge funds<sup>5</sup>) a mediados de agosto», para poder comprender de qué se trataba ese galimatías.

Krugman se pregunta: «¿Cómo fue que las cosas se tornaron tan opacas? La respuesta es: "innovación financiera". Dos palabras que, desde ya, deberían despertar la alarma de los inversores». Zaiat hace una lista de esos instrumentos:

El menú de ese festín ha sido amplio, destacándose hipotecas subprime<sup>6</sup>, securitización<sup>7</sup> de activos financieros, fondos de cobertura (hedge fund), papeles comerciales de corto plazo que sustituyeron al crédito tradicional, eliminación de fronteras entre banca de inversión y comercial, liberalización de requisitos de capital que alentó el apalancamiento, proliferación de derivados financieros, los credit default swaps, irrupción de nuevos intermediarios financieros y no bancarios. El abordaje de las potencias económicas a los dramáticos desequilibrios generados por esas “innovaciones financieras” derivará en un nuevo régimen de regulación, que hoy se desconoce».

Lo que no debe pasar inadvertido es que cuando nos proponemos pensar en todo ello, como ya dije, una parte importante de nuestra información proviene de fuentes estrechamente ligadas a esas bandas, de las que ya quedó dicho algo. Por lo tanto es necesario descubrir la lógica interna de los términos del debate, porque tenemos la *suerte* de que entre nosotros *intelligentísimos periodistas* repiten la Biblia que reciben desde esos centros financieros y opinan a partir de allí. Otros *intelligentísimos economistas*, a sueldo de esos intereses, predicán y pronostican catástrofes si no nos atenemos a sus consejos.

\*\*\*\*\*

---

<sup>5</sup> Es un instrumento financiero de inversión. El término "hedge fund" se aplicó por primera vez a un fondo gestionado por Alfred Winslow Jones, que combinaba posiciones cortas y largas en valores, con el fin de realizar una cobertura de la cartera frente a los movimientos del mercado.

<sup>6</sup> Un crédito subprime<sup>1</sup> es una modalidad crediticia del mercado financiero de Estados Unidos que se caracteriza por tener un nivel de riesgo de impago superior a la media del resto de créditos.

<sup>7</sup> Es una técnica financiera que consiste en la transferencia hacia un inversor de activos financieros que proporcionan derechos de crédito (como por ejemplo facturas emitidas y no saldadas o préstamos en vigor), transformando esos derechos de crédito, mediante el paso a través de una sociedad ad hoc, en títulos financieros emitidos en los mercados de capitales.

## *No perder la oportunidad*

La crisis, como se ha dicho muchas veces, ofrece también un momento que contiene una oportunidad. Pero, un viejo refrán dice: «A la ocasión la pintan calva», lo que significa que son escasas las veces en que se presenta. Por ello, debemos pertrecharnos con la mejor artillería intelectual para no dejar pasar de largo un escenario como éste. Hay que hacer un duro esfuerzo de memoria para recordar si hemos vivido una situación semejante en la que estuvieran en debate las “razones fundantes” del sistema capitalista en su etapa de dominación financiera. Por lo tanto debemos, en primer lugar, valorar lo positivo de este momento; en segundo lugar, prepararnos para la revisión de esos fundamentos; y en tercer lugar, no permitir que este debate se circunscriba a los *especialistas*, puesto que, como ya quedó dicho, su mirada sesgada no garantiza ni honestidad ni independencia de criterios.

Me parece muy oportuna la cita del tercer presidente de los EEUU Thomas Jefferson (1743-1826), que Alfredo Zaiat trae a nuestra memoria:

Yo creo que las instituciones bancarias son más peligrosas para nuestras libertades que los ejércitos en pie. Si el pueblo estadounidense permite alguna vez que los bancos privados controlen el tema de su moneda, primero por inflación, luego por deflación, los bancos y las corporaciones que crecerán alrededor de los bancos privarán al pueblo de toda propiedad hasta que sus hijos se despierten sin hogar en el continente que sus padres conquistaron.

Este advertencia de 1802 no parece haber sido escuchada por los dirigentes políticos posteriores. Se la puede colocar al lado de la afirmación de Bertold Brech (1898-1956): «Peor que asaltar un banco es fundar un banco». Nos enfrenta a una verdad milenaria que puede encontrar uno de sus orígenes en el Antiguo Testamento, respecto de los riesgos de prestar dinero, no para el que lo hace sino para el que lo recibe, especular y lucrar con la necesidad del otro.

Ante todo esto podríamos preguntarnos, con mucha prudencia, si esto alanza para pensar que se puede derrumbar el *fundamentalismo del mercado libre*. Y digo prudencia porque los facilismos optimistas pueden hacernos caer en la trampa de no medir que lo que nos espera es un largo y duro sufrimiento antes de que esos deseos se vean realizados. Dice Zaiat:

El caos global generado por el modelo de la autorregulación del riesgo en el sistema bancario, concepción a la que adhirieron casi todas las bancas centrales del mundo bajo el dominio del Comité de Basilea, se reveló como un arma de destrucción masiva. La quiebra de las entidades financieras de las potencias económicas hace suponer que una nueva época comenzará con otras reglas de funcionamiento. Sin embargo, es necesario no olvidar que los *intereses financieros* y el *poder de la banca concentrada* no desaparecerán con tanta facilidad.

Lo que estamos observando es que los fondos públicos han salido a socorrer a esos bancos tras la explicación de que era imprescindible para evitar lo peor. Debo decir que no tengo en claro eso *peor* a quiénes hace referencia: ¿lo peor para los pobres y deudores? o ¿lo peor para algunos banqueros? También podemos ver que quienes están a cargo de la operación (Paulson y Bernanke), como ya vimos, son parte del proceso que nos colocó al borde del abismo. Si son ellos los que deciden quien se salva y quien desaparece el resultado que se intenta es una reacomodación de los dineros que quedarán en manos de unos pocos. Todos de la misma banda. Y no es de esperar que sean ellos los que salgan a combatir la codicia, los fraudes financieros, la especulación alocada y temeraria. Por ello, repito una vez más que la participación lo más amplia posible de todos debe ser la valla que impida que sigan avanzando por el mismo camino. No es necesario saber mucho de esta materia, alcanza con mirar todo desde una ética que defienda el bien común.

\*\*\*\*\*

## *Ya se abren nuevos caminos*

La Naturaleza nos enseña que la vida se renueva constantemente, unas cosas nacen otras perecen, hay especies que desaparecen y otras nuevas que se detectan, etc. Pareciera que hay una ley de la vida que nos muestra que el proceso evolutivo requiere de espacios para lo nuevo por lo que debe dejar lugar lo que va muriendo. Si bien puede pensarse que encabezar una reflexión de este modo suena muy biólogo, creo que es un modo de apelar a la metáfora para ensanchar nuestros horizontes de comprensión. Ya dije, alguna vez, que la catarata informativa nos arrastra en un torrente en el cual todo sucede como en un calidoscopio. La vertiginosidad de los sucesos ciega los ojos para una mirada más global y de largo plazo. Por ello, el gaucho que lleva ya muchas leguas galopando hace un resuello para recuperar aliento y para dejar que su caballo descanse. Hagamos lo mismo con nuestro pensamiento, saquémoslo de lo inmediato para contemplar el paisaje más abarcador.

Mientras estuvimos mirando los altibajos del mundo financiero, otro mundo, agazapado, sigiloso, pausado, va dando pasos que lo encaminan hacia una curva de los acontecimientos en la que se comienza a avizorar horizontes diferentes que dibujan nuevos paisajes sociales. La siguiente frase de Carlos Gabetta nos invita a mirar hacia otro lado, mucho más cercano: «El hecho concreto de que América Latina, al menos América del Sur, está tomando las cosas en sus manos. Y no ciertamente sólo a nivel declarativo, político, superestructural; está dando muestras cada vez más claras de aspirar a una verdaderamente propia solvencia económica». Palabras que no hubiera sido posible escribir unos pocos años atrás y ahora se puede «porque los dirigentes sudamericanos van descubriendo poco a poco que la situación está cambiando».

La sorpresa al leer estas palabras obliga a preguntarle qué cosa ha pasado para que permitiera esto: «La situación mundial, la hemorragia en las entrañas del sistema capitalista, va obligando a todos, les guste o no, lo hayan entendido o no, lo hayan aceptado o no, a buscar nuevas salidas, porque el propio sistema ya no ofrece las habituales. Así, la política ya no responde a las mismas exigencias, lo que pone en desuso los métodos políticos. Tampoco son los mismos los aliados en quienes confiar». Está describiendo la contracara de la crisis, la que no reflejan los medios: el declive del imperio americano le está restando influencia en el mundo. En América Latina se está tomando debida nota sobre ello, al punto que entre los dirigentes políticos se está produciendo una profunda fisura: de un lado un puñado de ciegos cuyos intereses están aferrados a los dictados de un sistema que se derrumba, del otro aquellos que son capaces de levantar la mirada y comprender que es necesario prepararse para emprender nuevos rumbos y hasta por sus mismos intereses políticos les conviene el cambio. Por ello dice Gabetta «les guste o no, lo hayan entendido o no, lo hayan aceptado o no», así como a algunos sectores de las burguesías latinoamericanas les conviene entender que se abren nuevos caminos en los que pueden encontrar otras oportunidades de negocio.

El panorama que enfrentamos habla a las claras de que un modo de ganar dinero está desapareciendo: la especulación financiera. Este modo que ha perdido la cordura y en el que la codicia, como ya vimos, ha pretendido quedarse con todo, con el riesgo de quedarse con poco o nada, no puede seguir teniendo cabida después de que todo este vendaval pase y se pueda reconstruir lo que quede. En esa reconstrucción, que llevará tiempo y por la que se deberá pagar un precio muy elevado, los dirigentes políticos que van comprendiendo van tomando posición para enfrentar lo que sigue con las mejores armas. En fin, ¡un poco de optimismo!

\*\*\*\*\*

## *Para pensar nuestro futuro*

Para cerrar estos comentarios creo necesario volver hacia la década del treinta. En esa época ya estaban algunas cabezas preparando y planificando la posguerra de un conflicto que recién comenzaba. En 1941, el fundador de *Time-Life* y conecedor del establishment, Henry Luce, en un famoso editorial de la revista *Life*, sostenía tan tempranamente que: «El Siglo Estadounidense debía ser construido sobre el rol preeminente de bancos neoyorquinos y bancos de inversión de Wall Street que para entonces habían reemplazado claramente a la City de Londres como centro de gravedad de las finanzas globales» y postulaba que este nuevo dominio «debía ser construido de un modo muchísimo más deliberado que el Imperio Británico que reemplazaba».

Afirma F. William Engdahl:

Un grupo ultra-secreto de planificación para la posguerra del *Consejo de Relaciones Exteriores*, el *Grupo de Estudios de Guerra y Paz*, dirigido por el asesor del presidente Roosevelt Johns Hopkins y el geógrafo geopolítico, Isaiah Bowman, presentaron una serie de estudios pensados para establecer los fundamentos del mundo de posguerra, comenzando ya en 1939, mucho antes de que los tanques alemanes arrollaran Polonia. El Imperio Estadounidense debía ser ciertamente un imperio. Pero no cometería el error fatal de los anteriores imperios británicos u otros europeos, o sea, el de ser un imperio de conquistas coloniales abiertas con costosas tropas en ocupación militar permanente. En su lugar, debía ser presentado como el mejor guardián de la libertad y de la democracia, etc.

El mundo del nuevo *Siglo Estadounidense* debía ser dirigido por el que debía presentarse como el campeón del libre comercio por todas partes, lo que beneficiaría a la economía más fuerte de los primeros años de la posguerra, EEUU. El núcleo de los *Estudios de Guerra y Paz*, que fue preparado e implementado por el Departamento de Estado después de 1944, debía ser la creación de una organización de *Naciones Unidas* que reemplazara la *Liga de Naciones* dominada por los británicos. La columna vertebral de esa nueva organización de Naciones Unidas, que serviría como el preservador del status quo favorable a EEUU en la posguerra, era la creación de lo que se llamó originalmente como instituciones de Bretton Woods (el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo o Banco Mundial). Es importante saber cómo se habían definido los planes y cómo fueron ejecutados por las sucesivas administraciones (republicanas o demócratas). Porque ahora estamos ante la crisis que produjo los resultados de ese *plan de dominio* y que debe servirnos de alerta para prestar atención a las salidas que ofrezcan los sucesores de aquellos hombres de los cuarenta.

Estamos ante un panorama mundial extremadamente militarizado que no desaparecerá por un cambio de gobierno del norte. Los poderes que se proyectan sobre el escenario global permanecen más allá de los políticos de turno. Las condiciones en que se desarrollará el mundo hacia delante son de extrema gravedad. Los conflictos son muchos y variados: políticos, económicos, financieros, militares, culturales, religiosos, etc. Y cada uno de ellos requiere un tratamiento específico para encausarlo por senderos de negociaciones, evitando los caminos violentos. Éstos pueden tener comienzos planificados pero su posterior proceso es de pronóstico desconocido. Alcanza con mirar Afganistán e Irak para tener una medida de lo imprevisto de los resultados.

Cuadernos de reflexión como el presente son intentos de acercar los diversos problemas a un público bastante alejado de estas problemáticas. Los impulsa la convicción de que sólo la participación más amplia posible de todos los ciudadanos puede generar instancias de control político sobre los modos y las

metodologías con las que sean tratados los temas. Abrigan la esperanza de que puedan despertar interés sobre problemas que adquieren consecuencias mundiales cada vez más graves.